

GABRIEL ALONSO

Gabriel Alonso es uno de los pintores figurativos de nuestra Comunidad que más convincentemente ha sabido crear, cuadro a cuadro, un universo propio donde las propias obsesiones y fantasmagorías -que el almacén de la memoria fuera acumulando- consiguieron cobrar vida propia y habitar los lienzos y las cabezas de los espectadores, más allá del control de quien les diera forma pictórica. Pintura como sanación, como respiradero de los mundos interiores, como exteriorización de una intimidad que se enriquece y crece al ser compartida con las visiones cercanas. Pintar cuya soltura, aceiteada en el continuo quehacer, muestra sin ostentación una eficacia admirable en la creación de escenas tan verosímiles como disparatadas, tan extrañas como reconocibles, tan claras en la intensidad de su aparición como esquivas en los sutiles sobreentendidos que encierran. Durante una visita al estudio de Gabi reparé en un pequeño bodegón inspirado en un típico aperitivo en una terraza, al sol. Llamó mi atención la convicción y la verdad con que había pintado una jarra de cerveza y así se



LADY YELLOW

lo hice saber. Ahora ya no me sale tan bien, me dijo, eso lo pinté en una época en la que no podía beber cerveza, y se nota. La pintura es como los borrachos y los niños, añadió, siempre dice la verdad. Y en efecto, así es, no toda la pintura, pero sí su pintura

ANDREA GARAY IBÁÑEZ



SIN TÍTULO

Difícil es el primer adjetivo con el que se me ocurre calificar la pintura de Andrea Garay, difícil y austera, contenida, humilde, acaso pobre, pero de una veracidad intensa, insobornable, por igual alejada de cualquier complacencia cosmética como de cualquier efectismo que aspire a ostentar o gustar. Tiene el espectador que descubrirla pese a la propia discreción en su modo de ser pintura, que casi la deja inadvertida; tiene que avenirse a la aspereza de una paleta corta y sin concesiones a lo bonito, conciliarse con un escueto y profundo repertorio cromático que evoca el cuero, la piedra, la tierra, el plomo, el polvo, la ceniza. Tal reticencia en el uso del color -o si lo preferimos, tal sutileza- se alía en ocasiones con la oscuridad